

## ***Parte I: Descripción general***

**Texto clave:** *Salmos 137:4*

La presencia del sufrimiento y la maldad en medio de nosotros plantea preguntas desconcertantes en la mente de muchos acerca del carácter de Dios. ¿Por qué Dios permitió que existiera el pecado? ¿Por qué permite que los inocentes sufran? ¿Por qué permite que el pecado y el sufrimiento continúen? ¿Por qué prosperan los malvados? ¿Han fracasado las promesas de Dios en la Biblia? ¿Es la Escritura simplemente una hermosa obra maestra literaria, inspiradora pero no divinamente inspirada, para personas con inclinaciones espirituales? O peor aún, ¿son la Biblia y sus promesas los engaños de mentes piadosas? ¿Carecen de ninguna base en la realidad porque, en última instancia, Dios, como alegan las mentes seculares, no existe?

Es triste decirlo, pero esta línea de investigación es muy común entre muchas mentes hoy en día. El cuestionamiento de las acciones de Dios siembra las semillas de la incredulidad y el escepticismo en los corazones de los demás, especialmente entre los jóvenes. Con demasiada frecuencia, cuando tales preguntas de incredulidad surgen en las mentes de los creyentes, el resultado es que "el amor de muchos se enfriará" (*Mateo 24:12*).

Los Salmos son más que bonitas canciones de alabanza a Dios. Están destinados a ejercer un profundo impacto en nuestra comprensión de temas tan complejos como la existencia del pecado y el sufrimiento. Al analizar el Salterio a la luz de este tema desafiante, nuevamente nos maravillamos de la cruda honestidad de los salmistas en sus oraciones. Su franqueza nos recuerda que nosotros también podemos hacer preguntas al Señor; nosotros también podemos expresarle nuestras dudas. Dios escuchará nuestras preocupaciones con alegría si le preguntamos con fe y humildad. Él responderá a nuestras humildes preguntas e inquietudes, dándonos luz en medio de nuestra lucha con la duda y el miedo.

## ***Parte II: Comentario***

**¿Por qué Dios permitió que existieran el pecado y el sufrimiento?**

Incluso si el Salterio no aborda explícitamente esta cuestión específica, los Salmos 74 y 79, que tratan sobre la destrucción de Jerusalén, se basan en estas preocupaciones. Entre estos dos salmos, vemos algunas similitudes notables con respecto al tema del pecado y el sufrimiento:

1. Cada salmo trata de la destrucción de la ciudad amada (*Sal. 74:3-9, Sal. 79:1-4*), que provoca lamentos lastimeros del salmista.
2. En ambos salmos, Asaf quiere ver al Señor revertir la destrucción (*Sal. 74:10, 11; Sal. 79:5-7.*). Por lo tanto, le pregunta al Señor: "¿Hasta cuándo?"
3. La causa de las desgracias de Jerusalén es el pecado del pueblo (*Salmos 79:8-10*). Solo el Salmo 79 menciona esta razón: el pueblo de Dios ha fracasado.
4. En ambas canciones, Asaf no pierde la fe en su Rey celestial (*Salmos 74:12-17*) o confianza en "la grandeza de Tu poder" (*Sal. 79:11*).

Como Asaf, podemos preguntarnos por qué nos enfrentamos al pecado, al sufrimiento y a la muerte. Estas son las preguntas universales que las mentes inquisitivas se han hecho desde los albores de la historia humana. La respuesta es siempre la misma: pecado. El pecado es el extraño intruso en la creación de Dios. Desde la caída de Satanás en el cielo hasta nuestra condición caída hoy, la iniquidad ha engendrado todo el sufrimiento y la muerte de la historia. Podríamos argumentar, justificadamente, que Dios ha dado libre albedrío a sus criaturas y, a partir de ahí, filosofar sobre las ramificaciones del pecado y el sufrimiento. Pero los escritores bíblicos se abstienen de esta táctica. Confiamos, pues, como lo hizo Asaf, en el poder y la sabiduría de nuestro Creador para resolver esta cuestión a su manera y en su tiempo.

### ¿Por qué permitió Dios que los inocentes sufrieran?

La lección nos recuerda que el pecado puede traer enfermedad (*Sal. 41:3, 4*). Con esta idea en mente, consideremos la pregunta: "¿Por qué Dios permitió que los inocentes sufrieran?" a la luz de cuatro Salmos: Salmo 6, Salmo 41, Salmo 88 y Salmo 102.

En primer lugar, notamos que estos cuatro cánticos describen el sufrimiento que los salmistas experimentan a causa de la enfermedad (*Salmos 6:2, 6, 7; Salmos 41:3; Salmos 88:3-9; Salmos 102:3-7, 9-11*). Segundo, los salmistas suplican al Señor por sanidad (*Sal. 6:2, 4; Sal. 41:1, 4; Sal. 88:1, 2, 13, 14; Sal. 102:1, 2*). Consideran que su sanidad es una vindicación de Dios en presencia de sus enemigos (*Salmos 6:8-10, Salmos 41:5-12, Salmos 102:15-19*). Finalmente, argumentan persuasivamente que, si hubieran muerto, se habrían visto privados de la oportunidad de alabar el nombre de Dios (*Sal. 6:5, Sal. 88:10-12*).

En este punto de nuestro análisis, debemos notar que la mente hebrea no estaba interesada en hacer preguntas filosóficas sobre el dolor y el sufrimiento humanos. Más bien, su enfoque estaba en Dios y Su gloria. Los salmistas reconocen que el Señor permite sus penas (*Salmos 6:1*).

También reconocen que solo Él puede dar salud. Curados de sus aflicciones, quieren dar testimonio de las misericordias sanadoras de Dios.

¿Hemos ejemplificado esta misma actitud cuando nos aflige la enfermedad? Por lo general, nos quejamos: "¿Por qué yo, oh Señor?" ¿No sería mejor, seguramente, en ese momento difícil, confiar en Dios y esperar su vindicación para poder dar testimonio de su gloria?

### ¿Por qué Dios no pone fin a nuestro sufrimiento actual?

En medio de nuestro sufrimiento, a menudo nos preguntamos: "¿Dónde está Dios?" Esta pregunta a menudo brota dentro de nosotros desde un lugar de la más profunda angustia y desesperación. En esos momentos, nuestra tendencia como seres humanos es no moralizar ni comprometernos filosóficamente con nuestro dolor y sufrimiento. Solo queremos respuestas y alivio. En nuestra desesperación, a menudo, como lo hicieron los salmistas, acudimos a Dios en busca de ayuda.

66

Nótese que, aunque parezca que el Creador no está presente, la súplica del salmista es: "Oye mi oración, oh Señor, y escucha mi clamor; no te quedes callado ante mis lágrimas" (*Sal. 39:12*). El salmista sabe que Dios está allí, incluso si no tiene ninguna señal externa de la presencia divina. ¡Eso sí que es fe! El salmista no dice: "¡Renuncio! Abandono mi fe porque Dios no me responde. Por lo tanto, El no debe existir". En cambio, el salmista confía en Dios y espera que Él actúe en Su nombre en el momento adecuado. "Descansa en el Señor y espera en Él con paciencia" (*Sal. 37:7*). Si Dios guarda silencio, es hora de que nosotros también guardemos silencio y esperemos. La pregunta no es: ¿Dónde está Dios? Dios está ahí y se preocupa por nosotros. La pregunta es: ¿Estaremos nosotros también allí, esperando con fe en que Él actúe a nuestro favor?

### ¿Han fallado sus promesas en las Escrituras?

El Salmo 77 expresa bien los sentimientos de duda y desaliento que a menudo nos oprimen en tiempos de angustia:

- ¿Desechará el Señor para siempre?
- ¿Y ya no será favorable?
- ¿Ha cesado Su misericordia para siempre?
- ¿Ha fallado su promesa para siempre?
- ¿Se ha olvidado Dios de ser misericordioso?
- ¿Ha callado con ira Sus tiernas misericordias? (*Salmos 77:7-9*).

La respuesta que el propio escritor da es simple pero crucial: recuerda en el presente los milagros que Dios ha obrado para ti en el pasado (*Salmos 77:11-20*). "Me acordaré de las obras del Señor" (*Sal. 77:11*). A

continuación, el salmista describe el momento más paradigmático de la intervención de Dios en la historia de Israel: el Éxodo de Egipto. El salmista recuerda las maravillas que YHWH realizó cuando liberó a su pueblo de la esclavitud egipcia (*Sal. 77:14, 15*). Se presta especial atención a la milagrosa separación del Mar Rojo (*Sal. 77:16-19*): "Tu camino estaba en el mar" (*Sal. 77:19*). El salmista también recuerda cómo Dios guió el ministerio de Moisés y Aarón (*Sal. 77:20*).

Como el Espíritu de Profecía amonesta tan acertadamente: "No tenemos nada que temer para el futuro, excepto que olvidemos el camino que el Señor nos ha guiado, y Su enseñanza en nuestra historia pasada". —Elena G. de White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 9, pág. 10.

Cuando estemos enfermos o acosados por la tribulación, haríamos bien en participar en el siguiente ejercicio para fortalecer la fe: resalte en un diario las bendiciones más preciosas que el Señor nos ha dado en nuestra vida, desde las más sencillas hasta las más impactantes. Después de todo, ¿no fue este acto de conmemoración lo que hizo el salmista?

### ¿Por qué prosperan los inicuos?

David introduce el tema que estamos considerando expresándolo en el siguiente consejo: "No se inquieten a causa de los malhechores" (*Sal. 37:1*). Resume la razón de su consejo: los malhechores perecerán (*Sal. 37:2*)— antes de pasar a su principal preocupación, que es el creyente. David lo anima con varios principios para una vida piadosa (*Sal. 37:3-9*). Estos imperativos morales son la base para mantener la salud mental y el estado físico en un mundo injusto. David incrusta promesas en medio de sus imperativos, de la siguiente manera:

1. "Confía en el Señor, [...]"
2. "Haced el bien;  
*Prometer*: "Habitad en la tierra y alimentaos de su fidelidad" (*Sal. 37:3*).
3. "Deléitate también en el Señor,  
*Prometer*: "Y Él os concederá los deseos de vuestro corazón" (*Sal. 37:4*).
4. "Encomienda tu camino al Señor,
5. "Confía también en Él,  
*Promesas*: "Y Él lo hará" (*Sal. 37:5*). "Él sacará tu justicia como la luz, y tu justicia como el mediodía" (*Sal. 37:6*).
6. "Descansa en el Señor,
7. "Y espéralo pacientemente;
8. "No os inquietéis por el que prospera en su camino, por el hombre que lleva a cabo planes perversos" (*Salmos 37:7*).
9. "Cesa de la ira,
10. "Y abandonad la ira;
11. "No te preocupes, solo causa daño" (*Sal. 37:8*).

*Prometer*: "Porque los malhechores serán exterminados; pero los que esperan en el Señor, ellos heredarán la tierra" (*Sal. 37:9*).

Este salmo es una obra maestra de forma y sustancia literaria. Si nos esforzáramos ardientemente por poner en práctica las pautas contenidas en ella, evitaríamos muchas decepciones y amarguras. Como beneficio adicional, el texto del salmo nos proporciona promesas alentadoras que nos motivan a poner en práctica sus preceptos.

El salmista repasa los mismos conceptos en el resto de su cántico: (a) la prosperidad de los inicuos (*Sal. 37:12, 14.*); (b) el mandamiento de confiar en YHWH (*Sal. 37:27, 34, 37.*); (c) el comportamiento de los justos (*Sal. 37:21, 26, 30, 31*); (d) la destrucción de los malhechores (*Sal. 37:10, 13, 15, 22, 35, 36, 38*); y (e) promesas para los fieles (*Sal. 37:11, 16–20, 22–25, 28, 29, 32, 33, 39, 40*). Los conceptos expresados en este salmo lo hacen digno de nuestro estudio más profundo.





# Still reaching the unreached!

[Global-Mission.org/OurMission](http://Global-Mission.org/OurMission)



In 2021, a new Adventist church was planted every

## 3.6 hours.

And yet . . .



More  
than



of people worldwide **have never heard the gospel**

# 33

**cities** with over a million residents each **have no Adventist congregations**

# 1.1 billion

people identify as **non-religious**.



GLOBAL MISSION

[Global-Mission.org/OurMission](http://Global-Mission.org/OurMission)



# SEVENTH-DAY ADVENTIST INTERNATIONAL BIBLE COMMENTARY

ENRICH  
YOUR JOURNEY.

ORDER YOUR  
COPY TODAY.



**Unlock** the depth and breadth of the Psalms, Proverbs, Ecclesiastes, and Song of Songs with the new Seventh-day Adventist International Bible Commentary, volume 6.

Written by an international team of Seventh-day Adventist scholars, this comprehensive resource features solid and fresh exegetical and theological material. The new Seventh-day Adventist International Bible Commentary is an essential tool for scholars, pastors, and lay members seeking to deepen their knowledge and understanding of the Bible.



© 2023 Pacific Press® Publishing Association  
Prices subject to change without notice.  
Please contact your ABC for pricing in Canada.  
2355903

Tube